

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

25. *Oimatsu* (老松). 26. *Ōeyama* (大江山).
27. *Obasute* (姨捨).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 20/03/2024
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa
Argumentos de las obras de teatro Noh
25. *Oimatsu* (老松). 26. *Ōeyama* (大江山).
27. *Obasute* (姨捨).

25. *Oimatsu* (老松)



Un hombre de la capital, Umezu, se dirige en peregrinación al templo budista de Anrakuji, que se halla en la provincia de Chikushi, y en el que se reverencia al noble sabio Sugawara no Michizane. Cuando llega al templo, se le aproximan un anciano y un joven, quienes dicen estar haciendo una cerca para proteger el ciruelo que está floreciendo en el jardín del templo, y le invitan a que alabe al ciruelo, pues, dicen, es un árbol divino. Del mismo modo, le indican la existencia de un pino antiguo –el título de esta obra significa “el viejo pino”–. Si el ciruelo simboliza el estudio, el pino gozaba de un gran prestigio en la Antigua China, le indican. Seguidamente, el anciano y el joven desaparecieron. Umezu queda muy sorprendido, y habla de lo ocurrido con algunos lugareños, quienes le cuentan la historia del erudito Sugawara no Michizane, el ciruelo y el pino. El relato reza así: cuando Michizane fue expulsado de la capital, siendo desterrado a la provincia de Chikushi, el ciruelo y el pino le acompañaron en su exilio. Caída la noche, Umezu se queda dormido junto al pino, cuyo espíritu se le manifiesta. El espectro ofrece entonces una danza ante Umezu, deseando una larga vida al emperador y paz al país.

26. Ōeyama (大江山)

Un samurái llamado Minamoto no Raikō recibe la orden de combatir al demonio que habita en el monte Ōe (u Ōeyama), que se encuentra en la provincia de Tanba. Haciéndose pasar por anacoreta, partió de la capital, Kioto, con una cincuentena de vasallos. Una mujer que había sido capturada por los demonios de Ōeyama guio al grupo comandado por Raikō hasta la residencia de su jefe, quien había adoptado la apariencia de un niño y se hacía llamar Dōji. Éste lamentó ante Raikō, al que creyó un anacoreta, que lograra conocer la ubicación de su morada, pidiéndole que no se la revelara a nadie. Posteriormente, Dōji celebró una fiesta para agasajar al grupo de Raikō. Después de consumir mucho licor, Dōji se quedó dormido. A medianoche, Raikō entró en el dormitorio de Dōji, que presentaba entonces su verdadero aspecto: el de un demonio grande. Dōji, se despierta, luchando por su vida contra Raikō. Finalmente, el demonio es vencido por Raikō y sus fieles vasallos. Todos ellos, con gran alegría, toman el viaje de regreso a la capital.



27. *Obasute* (姨捨)

Un señor de Kioto decide partir junto a un amigo a contemplar la luna de otoño en la montaña de Obasute (nombre que significa “anciana abandonada”), que se halla en la provincia de Shinano. Una vez llegados, admiran la belleza de la luna. Entonces, una señora sale a su encuentro y les recita una poesía en torno a una anciana que fue expulsada de su casa para vivir sola en la montaña de Obasute. Finalmente, les confiesa que es el espectro de aquella señora que murió en la soledad en la montaña. Tras de lo cual, se desvanece. A continuación, el lugareño que ha llegado junto a los viajeros les cuenta la historia del monte de Obasute. “Existe –les dice– la costumbre de que las familias pobres abandonen a sus mayores para que mueran allí”. Algunas horas más tarde, el espectro de la anciana se les manifiesta nuevamente; en esta ocasión, ataviada con un traje blanco. La mujer comienza a ejecutar un baile, cantando: “Cuando llega la luna llena en el otoño, Amida y otros santos budistas se manifiestan en este mundo”. Una vez concluida la danza, los viajeros abandonan el monte. Tan solo la pobre anciana permanece ya en la montaña Obasute.

